

Respuestas a las críticas posmodernas anti-desarrollo

Carvajal Villaplana, Álvaro. Respuestas a las críticas posmodernas anti-desarrollo. *Comunicación*, 2008. Agosto-diciembre, año/vol.17, número 002. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 27-38

Álvaro Carvajal Villaplana
Instituto Tecnológico de Costa Rica
acarvaja@cariari.ucr.ac.cr

Recibido: 07-VIII-08 Aprobado: 21-XI-08

PALABRAS CLAVE:

desarrollo, anti-desarrollo, postmodernismo, incommensurabilidad, subdesarrollo, constructivismo social, desigualdad, pobreza, estudios culturales.

KEY WORDS:

development, anti-development, post-modernism, incommensurability, underdevelopment, social construction, inequality, poverty, cultural studies.



Resumen

Se defiende la noción de desarrollo como una idea relevante que sirve de guía a los países en desarrollo para salir de su situación de subdesarrollo. Por tal razón, se objetan nueve críticas hechas por el movimiento postmoderno y anti-desarrollo a tal concepto. Por otra parte, ciertamente el énfasis dado a los estudios culturales aporta análisis curiosos de la realidad social; sin embargo, al privilegiarse el estudio de la producción de signos sobre la producción material esto hace que desplaza la explicación científica se desplazada por la agonizante queja y los estudios del discurso del poder, sin ofrecer salidas razonables a los problemas del subdesarrollo.

Abstract

Answers to postmodern anti-development criticism

Álvaro Carvajal Villaplana

The author discusses how development can help underdeveloped countries to overcome their economic and social situations. Answers are given to nine objections to the concept of development stated by postmodernists and development critics. Although some interesting results have come out of cultural studies, the author strongly believes that the signs from material production should not be taken as scientific explanation to solve underdeveloped issues.

INTRODUCCIÓN

Las críticas a las teorías acerca del desarrollo y los esfuerzos por lograrlo en los países del Tercer Mundo provienen de varios frentes; por una parte, se encuentran los ataques de los economistas neoclásicos y liberales que sostienen una defensa a ultranza del mercado y sustentan la idea de una monoeconomía aplicable a todos los países y regiones del mundo. Desde esta perspectiva, no se admite que las economías de los países en desarrollado presenten diferencias estructurales en relación con los países ricos. Una segunda fuente de ataques proviene del movimiento postmoderno tanto en filosofía como en ciencias sociales. Su énfasis en los estudios culturales revierte en una crítica a la economía política, que según Portes y Kircard, al proponer la primacía de la producción de signos sobre la producción material, desplaza la explicación científica por la agonizante queja o los estudios del discurso y los estudios culturales.

Luego, están las críticas de grupos anti-desarrollo y anti-tecnología. Este es el caso de una serie de autores que exponen sus ideas en el libro *The Development Dictionary* (1992). En la introducción, Wolfgang Sachs declara la guerra a la noción de *desarrollo*, comunicando su muerte. Afirma que las ruinas de dicha idea impiden ver claramente la ilusión que produce su uso. Gustavo Esteva también expresa esa misma idea: la palabra *desarrollo* está "...cargada de significado y abocada a la extinción... Del cadáver no enterrado del desarrollo han comenzado a extenderse todo tipo de pestes... El desarrollo se ha evaporado... Es momento de recuperar el sentido de la realidad y de recobrar la serenidad. Las muletas como las que ofrece la ciencia no son con el fin de soñar los propios sueños y no los que se

toman del desarrollo..." (Sachs, W. 1992, 22-23).

Luis Camacho (1993a:90) resume bien esta posición cuando estudia el conjunto de artículos que conforman *The Development Dictionary*:

"...las ideas que se esconden detrás de cada término analizado en el respectivo ensayo se conectan en una sola visión que según los autores es la causante de nuestros males: la búsqueda de un innecesario 'desarrollo' en el que se impone una 'igualdad' homogenizante, para salir de una 'pobreza' que solo es problema porque así ha sido definida, mediante una 'ayuda' que ya no es espontánea ni está dentro del control del ayudado, mediante la 'participación' que en realidad es manipulación de la sociedad, así como el olvido del valor intrínseco de la naturaleza ha llevado a ver el 'ambiente' simplemente en términos de manipulación de recursos..."

Por su parte, Serge Latouche, en *In the Wake of the Affluent Society* (1991) "*An Exploration of Post-Development*", insta a descartar el desarrollo por ser la herramienta esgrimida por los países avanzados de Occidente para destruir las culturas y la autonomía de los países del Tercer Mundo. Para él incluso la idea del desarrollo alternativo es un *Canto de Sirenas*:

"...los naufragos del desarrollo, que han alcanzado el archipiélago de lo informal o intentan alcanzarlo, se dejan deslumbrar siempre por los espejismos del desarrollo. Pueden en cualquier momento abandonar sus precios y los islotes en donde han puesto el pie para regresar a la nave de la modernidad a punto de naufragar. Las esperanzas que depositamos en las sociedades informales y en la

capacidad de los excluidos para reinventar una vida humana diferente y nueva, es decir, fuera de la lógica de la modernidad, del desarrollo de Occidente, pueden verse frustradas. En algunos casos hay que abandonar ya toda ilusión. La tentación del desarrollo y el deseo de los representantes del orden mundial -especialmente occidentales en el Tercer Mundo, organismos internacionales, dirigentes oficiales de los Estado-nación interesados- de 'normalizar el sector informal tienen probabilidad de triunfar. Las tentaciones más peligrosas, las sirenas de más insidioso canto, no son las del desarrollo 'puro y duro' sino las de un desarrollo llamado 'alternativo'. Detrás de este adjetivo, en efecto, se esconde toda la parte del sueño que todos quisiéramos poder introducir en las duras realidades de la existencia..." (1991, 149).

Lo paradójico y lo sospechoso de todo este conjunto de opiniones es la coincidencia que se produce entre el pensamiento conservador y el de cierto movimiento de izquierdas en rechazar el desarrollo, a la vez que las teorías y enfoques que lo promueven. Aquí se enumeran y responde a las críticas más importantes que las posturas posmodernas, anti-desarrollo y anti-tecnología hacen a la noción de *desarrollo*.

EL DESARROLLO: UNA INVENCION O CONSTRUCCION SOCIAL

Para los autores posmodernos el desarrollo es una creación de los países desarrollados específicamente de los Estados Unidos, a partir del discurso de Truman de 1949 para mantener su hegemonía económica y política sobre los países subdesarrollados. Para estos críticos antes de ese discurso sólo hubo algo di-

ferente: colonialismo, sociedades tradicionales, países industrializados y no industrializados; pero no países ricos y pobres, o zonas del orbe desarrolladas y no desarrolladas. Este edicto del discurso concede demasiado al "poder de los conceptos". Los autores posmodernos no se conforman con denunciar las consecuencias de una determinada manera de entender y poner en práctica una específica concepción, sino que cuestionan la idea misma de *desarrollo*. Para Denis Goulet (1999:224), ellos lo ven como "... una empresa inherentemente manipulativa diseñada con el fin de mantener subordinados a las naciones del 'Tercer Mundo', mucho después de la desaparición formal de los regímenes coloniales. Para los autores postmodernos, el desarrollo es colonialismo e imperialismo bajo un nombre distinto...". Sin embargo, tal crítica no es razonable ni se ajusta a la realidad, ya que por el simple establecimiento de una fecha o el acuñar un concepto o una distinción no establece en la realidad la división entre países desarrollados y en desarrollo y menos si tan sólo proviene de un mero discurso.

La idea de que los conceptos crean la realidad social no se acopla al hecho que aquí se estudia, pues el dominio público del término *desarrollo* lo que hace es constatar un hecho social, es decir, la existencia de países ricos y pobres. Esta diferencia entre países comienza en una fecha determinada, más bien es el resultado de un proceso. El que esta diferenciación se debiera a una situación de explotación y dominación es una posible explicación del fenómeno. En este sentido lo que Truman hizo fue identificar un hecho ya existente. Es cierto que el reconocimiento tiene consecuencias, por una parte puede servir para el establecimiento de planes que profundizan la separación entre países desarrollados o en desarrollo, y con

ello la dominación de unos países sobre otros. El reconocimiento del hecho, por otro lado, puede servir para dibujar una estrategia que favorezca a los países desarrollados. Así, la noción de *desarrollo* puede convertirse en un instrumento para orientar, planificar y superar el subdesarrollo. Estas estrategias deberían seguir diferentes caminos adaptados a las particularidades culturales, sociales y geográficas de los pueblos.

EL DESARROLLO: UNA IDEA NO UNIVERSALIZABLE

Si se parte del supuesto de la universalidad del deseo por mejorar las condiciones de vida, existen dos tipos de respuestas: (a) la que niega la imposibilidad de determinar cuáles son las condiciones que han de mejorarse, esto por considerar que las necesidades de cada cual se definen subjetiva, cultural o socialmente. Esta condición deseable no es más que un *discurso construido socialmente*, en este caso por los intereses del poder. (b) Aquella que afirma la universalidad de dicho anhelo. La cuestión principal que se plantea es si el desarrollo es una aspiración universal. Para teóricos como Sen y Nussbaum, la respuesta es afirmativa, el deseo de mejorar las condiciones de vida no sólo es universal, sino que es posible determinar con objetividad las necesidades o las capacidades a partir de las cuales puede definirse dicha aspiración. Para una postura anti-desarrollo como la de Vandana Shiva, la respuesta es negativa. Según ella el problema es que la noción de *desarrollo* aparece después de los estragos del colonialismo, lo que habría que hacer es recuperar la situación previa a la expansión colonial europea antes de poder hablar de desarrollo, en razón de que el colonialismo alteró los sistemas productivos y todo el esquema de las sociedades coloniales.

Otro argumento para el rechazo de la universalidad de la mejora de las condiciones de vida, proviene del relativismo cultural, tal es la posición adoptada por Sachs, se trata de la tesis de la inconmensurabilidad de las culturales. Los valores de las diferentes culturas son incompatibles entre sí, por lo que no puede hacerse comparaciones entre ellas. El postmodernismo, de esta manera, rechaza la idea de valores universales pues son una forma de encubrir las pretensiones hegemónicas y los transforma en un simple juego de lenguaje.

Denis Goulet (1999:221) pone de manifiesto un argumento más que los postmodernos utilizan para rechazar la idea de una *vida mejor*, para él los autores postmodernos al insistir "...en la primacía de los procesos sobre los metas y la idea de que la teleología misma es decir, la orientación hacia metas es o ilusoria o arbitraria...".

Los críticos del desarrollo parten de la idea de que el desarrollo es sinónimo de occidentalización, y como dicha noción supone el deseo por mejorar las condiciones de vida, también esta idea se rechazada. El fracaso de las teorías del desarrollo por conseguir la mejora de las condiciones de vida conduce a los opositores a refugiarse en el trasfondo cultural propio, como si la cultura fuese por sí misma garantía de mejores condiciones de vida. Sólo basta mirar la defensa de las tradiciones culturales que hacen los talibanes u observar la situación de las mujeres en muchas partes del mundo para saber que la cultura no es suficiente para lograr dicho propósito. Se cree así que la pérdida de muchas tradiciones o costumbres culturales es como una especie de paraíso perdido.

Ahora, si el desarrollo significa control de la enfermedad y la muerte precoz, es decir, mejora de

las condiciones de salud, higiene, educación, aumento de la libertad para desarrollar las capacidades de las personas, la mejora de las condiciones de vida para uno mismo y para la familia, y la capacidad de dominar el entorno y el propio destino, no puede menos de ser unánimemente deseadas por las sociedades humanas. Tal deseo de mejora, como bien lo expresa Brunel, no depende de una pertenencia cultural en particular y, por consiguiente, no tiene nada que ver con la occidentalización (2000, 28).

En el extremo opuesto, para algunos autores como Denis Goulet (1999, 219), la idea de mejora del bienestar se vincula con la modernidad, pues para él, el desarrollo es:

“...una VISIÓN de una vida mejor cuyos componentes son: el bienestar material, la modernidad institucional, y la eficacia tecnológica. Es al mismo tiempo un PROCESO por el cual las sociedades marchan hacia esa visión. En ambos sentidos, es cuanto es un QUÉ y un CÓMO, el ‘desarrollo’ está estrechamente vinculado a la modernidad, normalmente visto como una condición deseable, por no decir, obligatoria, que debe ser buscada por todas las sociedades...”.

El problema no reside en que esa idea sea occidental, sino en que el pensamiento convencional sobre el desarrollo es reduccionista, elitista, etnocéntrico, unidireccional y economicista, esta es la visión que ha de cambiarse, en vez de rechazar del todo el desarrollo.

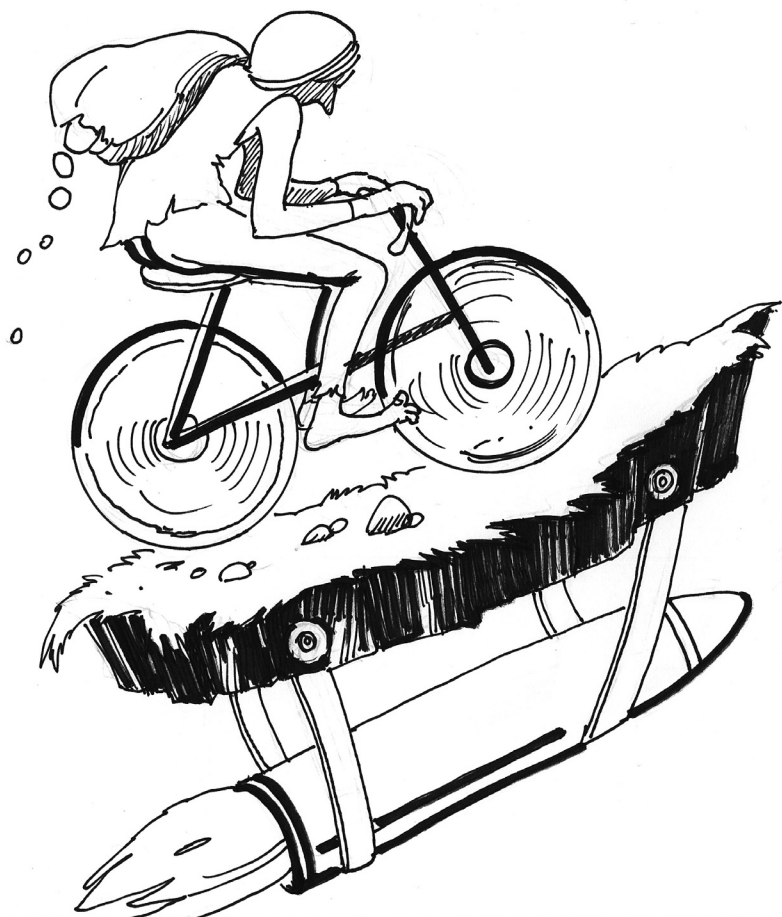
LA INCONMENSURABILIDAD DE LAS CULTURAS

Sachs (1992, 39) señala que las culturas son inconmensurables, y de ahí concluye que la concepción del desarrollo es errónea ahora bien de acuerdo con lo que Claude Lévi-

Strauss plantea en los ensayos de su libro titulado *Raza y cultura*, es obvio que Sachs no tiene razón en su afirmación de la inconmensurabilidad de las culturas. Si estas fueran inconmensurables, entonces, históricamente hubiesen permanecido aisladas. No obstante, hay evidencia de que muchas de las grandes culturas tuvieron comunicación e intercambios con culturas diferentes a ellas. Además, con estos intercambios las culturas transformaron o cambiaron sus valores. Antes del siglo XX, es probable que las culturas permanecieran aisladas por períodos de tiempo más largos.

Por otra parte, Lévi-Strauss señala que a la naturaleza humana o a la cultura son inherente dos procesos

que están en constante tensión: (a) la diferenciación y (b) la universalización. En la historia de las culturas se pueden notar estas dos tendencias. Los períodos de universalización corresponden, a veces, a tendencias homogenizadoras; en otras ocasiones a la integración de puntos de vista, Sócrates, por ejemplo, defendía un universalismo multicultural. El imperio romano es otro ejemplo de una manera diferente de lograr el universalismo. En los períodos de diferenciación hay una tendencia al relativismo y a la aparición del racismo, pues en buena parte o como una manera de verla, la diferenciación cultural (la identidad cultural) tiene como base el tratar al otro como *bárbaro, salvaje, no civilizado*, entre



otros. Hoy en día en muchas tribus del Amazonas existen palabras para referirse a otra cultura como *salvaje*.

En este escrito se parte del supuesto de que culturas diferentes pueden ser analizadas y comprendidas, lo que supone la posibilidad de establecer algunos parámetros de comparación entre ellas. En este sentido, se asume que son medibles en algún grado, aun cuando, la noción de *desarrollo* no es lineal, tal vez algunas acepciones o teorías pueden ser lineales, pues intentan ser normativas, pero no necesariamente se deben seguir unas determinadas etapas para alcanzar el desarrollo.

En general, un punto de discrepancia es que estos autores tienden a colocar el problema o el origen del cambio fuera de las regiones afectadas, es decir, el desarrollo es impuesto desde afuera, la única falla de los países es haberse dejado deslumbrar por sus promesas y haber caído en la tentación. Algunas posturas niegan los problemas internos de las regiones que hicieron posible ese deslumbramiento y omiten casi por completo las diferencias de clase social dentro de los países afectados.

LA RECUSACIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS

El rechazo de los conceptos de *desarrollo* y *subdesarrollo*, entre otros, se acompaña de la recusación de las estadísticas. Según Sachs, el desarrollo se basa en planes que presuponen estadísticas y teorías económicas, pero éstas -como toda ciencia de Occidente- están basadas en la dominación, explotación, alienación y exclusión. Los indicadores cuantitativos son "más o menos irrelevantes".

El argumento anterior, puede ampliarse si se considera de nuevo el supuesto de que el desarrollo conlleva la homogenización, fenómeno contrario al movimiento de las

culturas hacia la diversificación. La propensión a la homogeneización se muestra en la selección de un conjunto más o menos estandarizado de variables para medir el desarrollo, con lo cual se introduce una orientación claramente cuantitativa de los fenómenos sociales, contrastante con la tendencia de las culturas hacia la valoración cualitativa. Todos los modelos de desarrollo, requieren, como un componente fundamental, información cuantificable, aun cuando incorporen métodos valorativos de esta información de naturaleza cualitativa. En general, las teorías del desarrollo tendrán siempre algún elemento excluyente desde el punto de vista de las culturas.

Si los indicadores cuantitativos fueran "más o menos" irrelevantes se tendrían algunas consecuencias: (a) no habría manera de obtener información cuantitativa que permita la toma de decisiones; (b) la planificación de una política nacional sobre ciencia, tecnología y desarrollo se vería afectada, puesto que los datos son una manera de describir la realidad; es decir, permiten saber la magnitud de los problemas, los recursos con que se cuenta, su distribución, su definición de prioridades de atención, entre otros aspectos; (c) tampoco permitiría hacer comparaciones entre un tiempo t_1 con otro tiempo t_2 para determinar avances o retrocesos en el cumplimiento de metas y objetivos de desarrollo, como en el caso del cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. (d) si la tendencia, como la plantean las posiciones postmodernas, es abandonar lo cuantitativo por lo cualitativo, es decir, por el análisis de la producción simbólica (el discurso de los documentos, los medios de comunicación, las mentalidades, entre otros); en consecuencia, se renuncia a la explicación, lo que tiene como consecuencia extrema la aparición

del discurso posmoderno pesimista, apocalíptico e inmovilizador.

En relación con la segunda parte de la crítica, es indispensable reconocer que algunas teorías del desarrollo presentan modelos lineales y se encuentran en el marco de las escuelas económicas ortodoxas o convencionales. Pero también ha de admitirse, en general, que las teorías del desarrollo existen porque se plantearon como alternativas a las teorías económicas ortodoxas, que consideran que sólo existe una teoría o modelo económico aplicable a todas las sociedades y las culturas.

Las teorías del desarrollo son una muestra de que no todas las economías del mundo pueden ser tratadas con los mismos instrumentos de análisis, es decir, las teorías del desarrollo reconocen la existencia de diferencias estructurales entre los países ricos y los países pobres, y por tanto, se necesitan otros tipos de teorías. Si bien es cierto, las primeras teorías del desarrollo no sólo eran descriptivas, sino también normativas, afirmaban que para lograr el desarrollo se debía pasar por ciertas etapas, con lo cual la crítica postmoderna es acertada, es decir, se trata de teorías homogenizantes y lineales. Es más, muchas de estas teorías formaron parte del discurso oficial del gobierno de los Estados Unidos, recuérdese por ejemplo, que Rostow fue asesor presidencial de J. F. Kennedy. Asimismo, las teorías alternativas tuvieron la aspiración de desarrollar una teoría comprensiva de los países subdesarrollados, en la actualidad muchos teóricos del desarrollo reconocen la heterogeneidad del Tercer Mundo, y la dificultad de elaborar una teoría del desarrollo que abarque dicha heterogeneidad.

También es cierto que las teorías ortodoxas del desarrollo tienen una tendencia a medir el desarrollo por medio de una única variable: el cre-

cimiento económico, eliminando aspectos relacionados con el cambio, la distribución de la riqueza, los efectos secundarios o externalidades, como bien señala Galtung. Pero también, es evidente que existen los enfoques que incluyen otros tipos de variables, que responden a otras concepciones del desarrollo, vasta señalar el enfoque de Nussbaum, Sen, Galtung y el PNUD, entre otros. A pesar de la crítica postmoderna, la misma autocrítica de los teóricos del desarrollo ha desembocado en la elaboración de enfoques más holistas, y se ha intentado incorporar los elementos cualitativos, pero siempre algunos enfoques cualitativos pasan por una medición, vasta con mirar el método de análisis de contenido de Philippe Cibois.

Obviamente, los conceptos de *desarrollo* y *subdesarrollo* tienen su impacto significativo sobre la cultura. En este sentido, la aseveración de Esteva de que la metáfora del *subdesarrollo* se convirtió en algo muy virulento para aquellas culturas en las que la introducción de tal tipo de variables contrasta muy fuertemente con los valores más fundamentales de la cultura, es una verdad a medias, puesto que muchas culturas que supuestamente tienen valores opuestos a la cultura occidental han logrado combinar el desarrollo con la tradición cultural. Tampoco es el caso de países como Argentina o Costa Rica, que por su cultura muy próxima a la occidental, dicho impacto no es tan significativo. Pero para los indígenas guatemaltecos o



del Perú representa posiblemente un contraste mucho más impactante. De esta manera, quizás pueda hablarse de una escala de impacto introducida por las teorías del desarrollo en las culturas.

EL DESARROLLO: AUMENTO DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO

Según las críticas anti-desarrollo, después de aparecer en los años 50 la distinción entre países desarrollados y subdesarrollados, así como de ponerse en práctica los programas y planes de desarrollo para superar la división, la diferencia entre unos y otros es más profunda.

La afirmación de los anti-desarrollistas acerca de si la diferencia entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas se profundiza en nuestros días parece ser cierta a simple vista, puesto que es posible encontrar una gran distancia entre unos países ricos y otros extremadamente pobres (o por lo menos una gran mayoría de su población). De hecho, existen algunas regiones del planeta en donde hay una gran concentración de países ricos y otras en las que predominan los países pobres, ejemplo de lo último es el África Subhariana. Por otra parte, resulta evidente, según los informes sobre desarrollo humano del PNUD que buena parte de la riqueza del mundo se concentra en unas pocas manos, mientras que una gran parte de la población no cuenta con las condiciones mínimas para satisfacer sus necesidades básicas, como se muestra en la siguiente Tabla:

Participación por países en el reparto de la riqueza mundial

Año	Del 20 % más rico	Del 20 % más pobre	Razón del 20 % más rico al 20 % más pobre
1960	70,2	2,3	30 a 1
1970	73,9	2,3	32 a 1
1980	76,3	1,7	45 a 1
1989	82,7	1,4	59 a 1

1960	70,2	2,3	30 a 1
1970	73,9	2,3	32 a 1
1980	76,3	1,7	45 a 1
1989	82,7	1,4	59 a 1

Fuente: PNUD, *Human Development Report*, 1992.

La desigualdad global, ciertamente, aumenta de manera asombrosa, y se duplica la razón de la participación del 20% más rico con respecto al 20% más pobre (cfr. Dehesa, 2003; Sanpedro y Berzosa, 1996; Giraud, 1996; Solimano, 1998). Y aunque la desigualdad aumenta globalmente y al interior de los países, también se da un avance global de la humanidad en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas, como lo revelan los indicadores de salud.

Según las razones aportadas, la afirmación inicial de los anti-desarrollistas no puede hacerse de manera tan tajante, y puesto que además existe un gran abanico de posibilidades en que los países se ubican en la escala de desarrollo o de participación en la distribución de riqueza. A pesar de los extremos existentes entre los países, también es posible encontrar un grupo de países intermedios que evidencian una división que no se profundiza. En este sentido, si el desarrollo se entiende como una reducción de la pobreza extrema -y no simplemente como *crecimiento económico*- resulta pertinente ejecutar programas para superar la división. El fracaso o no de dichos programas depende de las capacidades de los países para llevarlos a cabo o de los errores técnicos o de otra índole en su planificación, concepción y ejecución. Tampoco, se han de descartar los intereses imperialistas para impedir tales ambiciones.

Por otra parte, la historia reciente muestra la evolución de muchos países que pasan del subdesarrollo al desarrollo. A principios del siglo XX la mayor parte de Europa era todavía típica del subdesarrollo: altos índices de mortalidad infantil, baja

expectativa de vida al nacer, altos porcentajes de desempleo, entre otros. De hecho la Gran Depresión que se inicia en octubre de 1929 hace retroceder a los países industrializados a la condición de subdesarrollo, por lo menos en algunos de los indicadores como el desempleo, además de la devastación que causó la Segunda Guerra Mundial.

Europa logra su desarrollo a partir del Plan Marshall y la creación de la Unión Europea, que es particularmente visible en el caso del desarrollo de España desde 1986. En los últimos 25 años se han dado fenómenos interesantes de procesos de desarrollo en algunos países subdesarrollados; por ejemplo, de los denominados *Nuevos Países Industrializados (NPI)*, como el caso de los Dragones Asiáticos (Taiwán, Singapur, Malasia y Corea del Sur), quienes llevaron a cabo su despegue económico entre 1974 y 1980, y que en la actualidad puede afirmarse que casi han pasado del subdesarrollo al desarrollo. Estos países no tenían antecedentes de industrialización (a diferencia de Japón) y de algunos países europeos como Noruega, que se desarrollaron sin formar parte de la Unión Europea. En América Latina el asunto es más complejo, pues la región presenta etapas de avance como en los años 50 y 70, así como de retroceso como en los años 80, en esta situación se ubican los casos de México, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, los cuales entraron a formar parte de la categoría de países OCDE entre los años 1970 y 1980.

Según Brunel (2000:25-26) el fuerte crecimiento económico de los países del Tercer Mundo en su conjunto y en especial el de los países del sudeste asiático rompe con el mito del *"...desarrollo de los países ricos en detrimento de los países pobres... muestra que la riqueza del mundo no es un pastel que se reparte en un*

número limitado de partes, sino un proceso de creación permanente de bienes y servicios, una dinámica que se autoalimenta: el desarrollo es una secuencia de sinergias exitosas...". Esta posición es muy optimista, puesto que obviamente también existe una gran concentración de riqueza tanto intrapaíses como entre países, tal como muestra el estudio de Branko Milanovic (2005).

La situación de los "países subdesarrollados" ha mejorado considerablemente, si se la mide con los índices de desarrollo humano y si además, se incluye en el concepto de *desarrollo* no sólo el crecimiento económico sino también el cambio social. Así, entre los años 1950 y 1980 se han logrado progresos considerables en los aspectos sanitario y social, de tal forma que según el PNUD, tales logros se realizan en 30 años en comparación con el casi un siglo que tuvieron que pasar los países industrializados. Al respecto, cabe destacar los avances en el ámbito de la salud que permiten la reducción de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida. Hoy se vive más de lo que se vivía en la Edad Media, y se tienen más oportunidades para lograrlo. Empero, la riqueza no ha sido distribuida con un mínimo de equidad; la dependencia de los países no industrializados continúa (con sus efectos políticos); el nivel de las poblaciones consideradas pobres, es decir, que viven con menos de un dólar al día, es todavía altísimo. Ejemplo de un contraste tan llamativo se observa en que el PNB de los países del sur que no representa ni el 6% de los países del Norte, sin embargo, el índice de promedio de vida alcanza al 85% y el de nutrición al 81% del de los países del Norte.

Es posible, entonces, encontrar países en desarrollo con indicadores económicos y sociales semejantes a los países desarrollados, pero

también, países desarrollados con indicadores bajos o cerca de la línea del subdesarrollo. En definitiva, no puede negarse que la situación de los países desarrollados muestra un mayor grado de desarrollo económico y tecnológico que será difícil por no decir imposible de alcanzar.

A pesar del avance de los países industrializados ante los subdesarrollados, no puede negarse que buena parte de los problemas de los segundos son internos, no todo tiene que ver con las políticas económicas exógenas a estos países (Cfr. Pogge, 2002). Como ya se mencionó, la desigualdad también se da en el seno de los países; de hecho en el Tercer Mundo existen países muy prósperos, con una gran riqueza frente a la miseria de una buena parte de su población, países en los que se da la modernización más galopante de unos sectores, mientras que otras viven condiciones de pobreza o pobreza extrema. En estos casos el problema es de justicia distributiva.

En resumen, existe un proceso real de desarrollo de los países del Tercer Mundo en conjunto, de hecho algunos países han avanzado hasta alcanzar casi el desarrollo, y en términos de desarrollo social los indicadores mejoran globalmente. También en términos globales, existe un distanciamiento cada vez mayor entre un grupo de países del Tercer Mundo y países desarrollados. En los últimos 30 años se nota un aumento de las desigualdades. Y si bien se da un avance general del desarrollo, todavía existe el subdesarrollo. Luego, es probable que si no se hubiesen dado los programas de ayuda para superar la división, la distancia entre regiones ricas y pobres sería mayor.

La gran paradoja de las críticas de los anti-desarrollistas es su afirmación de que se ha ahondado la división entre países desarrollados y

subdesarrollados cuando ellos han afirmado que las culturas son incommensurables; por tanto, no pueden compararse. Si, por otra parte, se rechaza la economía política y las estadísticas en tanto ciencia manipuladora; entonces cabe preguntarse ¿cómo puede argumentarse esa separación, sobre qué criterios o datos sustentan estas opiniones? Esta situación pone de manifiesto la incoherencia de los enfoques anti-desarrollistas y postmodernos; así como la debilidad de sus teorías y enfoques.

DESARROLLO Y SUBDESARROLLO NO SON TÉRMINOS OBJETIVOS

Los autores de la obra *The Development Dictionary* (1992) junto con argumentos post-modernistas como los de Lyotard o Braudillard, así como otras argumentaciones anti-desarrollo recientes niegan la objetividad de las nociones de *desarrollo* y *subdesarrollo*. Estas posiciones desechan los enfoques del desarrollo. Los primeros, además, niegan la objetividad de conceptos como: el paso del subdesarrollo al desarrollo; su planificación; la existencia del subdesarrollo independientemente de la imposición externa de la noción; la universalidad de la noción de *desarrollo*; y éste como forma de liberación; el progreso en el desarrollo; la acumulación de mejores condiciones de vida; las comparaciones entre diversas sociedades, países y culturas; las mediciones y las estadísticas; la existencia de una realidad (pobreza, necesidades básicas) independientes del lenguaje. Para ellos, el desarrollo es una forma de dominación y los expertos en desarrollo son agentes de la dominación (Camacho, 1993e).

Para los segundos los términos *modernización* y *desarrollo* son ilusorios, supuestamente, los estudios culturales han de desentrañar a par-

tir del análisis del discurso o de la comunicación la estructura de la lógica de poder que encubren esos discursos. Así, por ejemplo, Portes y Kincard identifican dos tendencias: (a) la radical de Lyotard (1984), que como "...*crítica del capitalismo mundial englobe la linealidad de la racionalidad del Oeste en general. Todas las llamadas ideologías totalizadoras, sistemas de pensamiento que proyectan una estructura unificada y un conjunto de significados hacia la experiencia humana, son rechazados...*" (Portes; Kincard; 1992, 21). El argumento menos tendencioso de Baudrillard (1975): "...*la sociedad contemporánea manifiesta una separación creciente de cultura simbólica y material, con la primera eclipsando a la última en su determinación histórica...*" (Loc. Cit.).

Lo importante según estas posiciones y las de los estudios culturales es la representación del imaginario social y de las mentalidades. Si bien en estos estudios se ofrece una perspectiva interesante sobre los aspectos de la subjetividad de las colectividades en la sociedad contemporánea y aportan un tipo de comprensión intelectual para algunos fenómenos sociales, su manera de teorizar cambia los aspectos estructurales por un discurso elocuente y atractivo, pero en muchos casos pierde la comprensión científica de los fenómenos del desarrollo y el subdesarrollo.

Las perspectivas posmodernas y anti-desarrollo, por lo general, tienen un tono que se caracteriza como de desencanto, resignación o pesimismo. En el ámbito de las teorías del desarrollo se traduce en una desilusión, frustración o impotencia ante la falta de soluciones a los problemas que generan las crisis sociales y a los desencantos que producen las promesas de las teorías del desarrollo. En muchos casos, se manifiesta en una añoranza por las tradiciones perdidas, por un pasado

que fue mejor. El pesimismo post-moderno puede notarse en un pasaje de Baudrillard:

"...los Derechos Humanos han sido alcanzados en todos lados. El mundo está casi enteramente liberado: no queda nada por qué luchar. Y sin embargo al mismo tiempo, grupos sociales completos están desarticulándose desde sus adentros. Este es el Cuarto Mundo. Sectores completos de nuestras sociedades modernas, países enteros del Tercer Mundo ahora son parte de esa zona desierta que constituye el Cuarto Mundo. El orden social se está contrayendo para incluir solamente el intercambio económico, la tecnología, lo sofisticado y lo innovador; así como intensifica estos sectores, zonas enteras son desintensificadas se hará para salvarlas y tal vez no haya nada que hacer de todas maneras, ya que la liberación la emancipación y la expansión ya se han llevado a cabo..." (1988, 112-113).

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UNA ACEPTACIÓN DE LA ALIENACIÓN

En cuanto a la distinción entre desarrollo y subdesarrollo aquí se identifican dos posiciones confrontadas: (a) o bien es un fenómeno que no existía, y al ser llamados unos países como subdesarrollados empiezan a percibir la diferencia anterior de forma nueva, y caen en la trampa de considerarse en un estadio inferior de un proceso dentro del que deben situarse y esforzarse por cambiar; incluso, los habitantes e intelectuales de los países "subdesarrollados" comienzan a asumir su condición de tales, en consecuencia, la sumisión a los que se les somete, o (b) es un fenómeno que ya existía sólo que ahora recibe un nuevo nombre,

en este artículo se asume la segunda postura.

Esteve acusa a los teóricos de la dependencia de lograr que la gente acepte la condición de subdesarrollados como no la había logrado antes ningún programa procedente de los Estados Unidos. De este modo, la metáfora del *subdesarrollo* se volvió más "virulenta" (Esteve, 1992, 11).

Es tentadora la idea de pensar que la teoría de la dependencia es una manera de interiorizar la alienación y la dominación. Empero, resulta demasiado simplista reducir la elaboración de una teoría original a un reflejo de los centros del poder. La teoría de la dependencia reconoce un fenómeno existente, ofrece una descripción de la realidad del subdesarrollo, así como de los mecanismos que los relacionan con el desarrollo, además, aporta una explicación de esos mecanismos y la estructura del subdesarrollo.

Dicha teoría no solamente persiguió la comprensión de la situación de la dependencia, sino que se planteó la manera de romperla. El que no tuviera el éxito esperado es algo que requiere un análisis más detallado; no obstante, dicho fracaso pudo deberse a errores en las estrategias por seguir, la poca disposición de los gobiernos de turno de los diferentes países latinoamericanos para no coordinar medidas conjuntas, a las negociaciones aisladas que realizaron los diferentes gobiernos de la región, estas entre otras explicaciones que se podrían dar. No cabe duda de que las teorías de la dependencia pecaron de mucho optimismo, y muchos enfoques fueron pesimistas y llevaron a la inmovilización, pero a diferencia de muchas críticas postmodernas, estas teorías no renunciaron a la explicación causal. Tampoco, hay duda de que muchos de los teóricos de la dependencia siguieron o estuvieron inmersos en las mismas estrategias, lógicas o va-

lores del capitalismo que criticaron. En el caso de los marxistas de la teoría de la dependencia, éstos no hicieron propuestas de desarrollo, ya que si el subdesarrollo refleja la dependencia lo que había que hacer era liberarse de la dependencia; en consecuencia, actuaron bajo el peso de sus argumentos de la liberación, actitud que también contradice la crítica postmoderna.

EN LUGAR DE DESARROLLO: LIBERACIÓN DE LA DOMINACIÓN

Denis Goulet, en su libro *The Cruel Choice* (1971) expone los puntos de vista de dos tendencias teóricas latinoamericanas de la década de los 70: la teología (Gustavo Gutiérrez) y la filosofía (Enrique Dussel) de la liberación, para ellos en vez de hablar de desarrollo lo que debe hacerse es liberarse de la dominación.

Para Goulet la idea de la liberación por medio de la revolución u otras formas no parece ser la mejor vía; ya que el desarrollo enfatiza lo positivo, mientras que la liberación seña-

la lo negativo, para él, ellos fueron demasiado lejos (1999, 225). Tanto el concepto de *liberación* como el de *desarrollo* tienen aspectos que parecen limitados, al parecer más el primero que el segundo. Por eso, Goulet propone que se tome el término de *desarrollo* como un concepto *bisagra*, en el sentido de que une y flexibiliza otros conceptos. Goulet parte de la vulnerabilidad y la racionalidad existencial, la que utiliza la gente para resolver sus problemas, a mayor vulnerabilidad menor racionalidad: $v \propto 1/r$.

Algunos anti-desarrollistas, también hablan de liberación o de revolución o de neocolonialismo, así como de la planificación de acciones de acuerdo con tales nociones, y afirman que ellos van tan lejos como las teorías de la liberación, pues las "...imágenes del desarrollo que ellos denuncian ('la fase de crecimiento' universales, 'ajuste estructural', el paradigma de la globalización del mercado) son simplemente especificaciones modales de lo que el desarrollo auténtico realmente, es o de



lo que puede ser..." (Goulet, 1999, 225). Ahora bien, ¿sustituyen esas salidas a las nociones de *desarrollo* y *subdesarrollo*?, y si es así ¿cuál sería el parámetro de comparación? La posición que se adopta aquí es que no, los mismos teóricos de la liberación en determinados momentos tuvieron que recurrir a una idea de *desarrollo*, para poder justificar sus acciones después de una toma del poder y para diferenciarse del estilo de desarrollo convencional al cual criticaban. Una situación semejante le ocurre a Latouche (1991, 6).

EL RETORNO AL PASADO O VOLVER A EMPEZAR

Los anti-desarrollistas, como Sachs, Esteva, Shiva; algunos ecologistas, entre otros teóricos, como salida a los problemas de la pobreza de los países del Tercer Mundo proponen un retroceder en el tiempo y empezar antes de la revolución científica e industrial o antes de la expansión colonial, ¿es esto posible? En este sentido, Esteva sugiere que en vez de hablar de planes de desarrollo (que "sacrifican" el presente en nombre del futuro) se ha de proponer la idea de nueva propiedad comunal o ejido. Establece un contraste entre el "ser humano económico", que no encuentra solución a la crisis del desarrollo, y el "ser humano comunitario", que según él "...previene y disuelve la escasez en sus esfuerzos



imaginativos para enfrentar su situación..." (Sachs, 1992). Ideas que también están presentes en muchos grupos y pensadores ambientalistas.

Para Camacho estos autores tienen como amigos o bienes a: la naturaleza, las culturas no occidentales como la India, las religiones orientales como el Budismo, la agricultura de subsistencia, el bien común o la propiedad colectiva, a personalidades como Freud y Gandhi, estiman mucho más lo cualitativo a lo cuantitativo, el localismo, la pobreza multiseccular, la sociedad civil, los sentimientos y la pasión, la resignación a la muerte y a otros límites y necesidades naturales, la esperanza, el pasado (1993, 91). Incluso, posiciones más moderadas y constructivas como la de Galtung optan por algunos de estos valores.

Sin embargo, y aunque algunos de esos valores pueden ser útiles para redimensionar algunos aspectos del desarrollo, retroceder en el tiempo, probablemente a una etapa medieval, como lo plantea Kurosawa en su filme *Sueños*, especialmente en el sueño de los molinos hidráulicos en donde se argumenta contra una forma de vida basada en la tecnología contemporánea para volver a una época medieval, o como en la película *La fuga de Logan*, en la que se retrocede a la estructura de una sociedad pequeña o familia ampliada. Sin embargo, estas propuestas románticas no parecen tener realización en el estado actual de la sociedad. Es obvio que en las últimas décadas del Siglo XX se ha dado un crecimiento vertiginoso de la población, lo que dificulta retornar a una agricultura de subsistencia, si fuese el caso.

Por otra parte, rechazar los logros de la ciencia y la tecnología para retroceder a una situación precedente a la revolución científica y tecnológica implicaría condenar a muerte a muchas personas, puesto que no

se contaría con buena parte de los conocimientos médicos que aseguran condiciones de salud adecuadas para la población. Es importante aclarar que no todas las posiciones son homogéneas, y que hay matices. Lo común en todos ellos es que comparten la idea de que el camino del desarrollo seguido hasta el momento es erróneo, idea con la que se puede estar de acuerdo, lo que es difícil de aceptar son las salidas y la actitud pesimista a la que conduce el discurso anti-desarrollista.

CONCLUSIONES

Contra las posturas postmodernas se defiende en este artículo que la noción de *subdesarrollo* no es idéntica a la de *neo-colonialismo*, pues de lo contrario decir que existe una relación entre un presente de subdesarrollo y un pasado reciente de colonialismo sería una tautología. Igualmente, afirmar que el subdesarrollo nació en enero de 1949, cuando Harry S. Truman asumió la presidencia de los Estados Unidos y se refirió a la distinción entre dos grandes regiones del orbe, tendría la consecuencia perversa de eliminar la posibilidad de explicar la razón de dicha diferencia en el pasado colonial de varios países europeos. Con ese mismo argumento puede decirse que el colonialismo nació cuando alguien inventó el término, y que; por tanto, no existe explotación mientras no exista el término para ello. Esta inconsistencia es una consecuencia de las débiles teorías postmodernas.

A pesar del embate que ha sufrido la teoría del desarrollo entre las décadas de los años 70 y 90, por parte de la corriente de pensamiento neoliberal y de la economía neoclásica; a las que se suman, aunque por distintas razones, las críticas de cierta izquierda postmoderna. A lo que ha de agregarse las debilidades teóricas y metodológicas que muestran las teorías del desarrollo; siguen siendo

perentorio el hablar y discutir sobre el asunto. Asimismo, encontrar o reforzar las teorías existentes o buscar la convergencia y el diálogo entre ellas es indispensable, pues la teoría es una guía para la acción.

Después de una década o más de silencio de los teóricos del desarrollo en el ámbito de lo propositivo, salvo en algunos organismos internacionales, los años 90 inician con un movimiento de revitalización de dichas teorías. Así para Sunkel es necesario "...revitalizar el interés académico por el desarrollo económico, disciplina que durante las pasadas dos décadas ha sido postergada y marginada de las aulas universitarias y la investigación académica..." (1991, 9). Para él la nueva propuesta neoestructuralista pretende "...superar la crisis y retomar la sendas del desarrollo..." (Ibíd.). Esta renovación conlleva "...una reflexión crítica sobre las estrategias seguidas, las crisis del desarrollo y de la deuda, y las directrices principales de una estrategia renovada de desarrollo hacia dentro y hacia fuera anteriores y contemporáneas..." (1991, 9-10). El estructuralismo, no es el único síntoma de este movimiento, también, ha de rescatarse la labor realizada por Sen y Nussbaum, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean. 1988. *América*, London: Verso Books.
- Brunel, Sylvie. 2000. *El Subdesarrollo*, Bilbao: Mensajero.
- Bustelo, Pablo. 1999. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid: Síntesis.
- Camacho, Luis. 1993. *Ciencia y tecnología en el subdesarrollo*, San José, CR.: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- _____. 1993a. "Problemas del desarrollo cultural", en: *Cultura y desarrollo desde América Latina*, San José, CR.: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Carvajal Villaplana, Álvaro; 1998. "Derechos humanos y Cultura" en: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXVI (90): 509-525.
- Dehesa, Guillermo de la. 2003. *Globalización, desigualdad y pobreza*, Madrid: Alianza.
- Esteva, Gustavo. 1992. "Development", en Sachs, Wolfgang, *The Development Dictionary*, London-New Jersey: Zed Books.
- Galtung, Johan. 1996. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao: Gernika-Lumo, 2003.
- Gereffi, Gary. 1991. "Repensando la teoría del desarrollo: visión desde el Asia Oriental y Latinoamérica", en: Portes, Alejandro; Kincaid, A. Douglas (Comp.), *Teorías del desarrollo nacional*, San José, C. R.: EDUCA.
- Giraud, Pierre-Nöel. 1996 *La desigualdad del mundo. Economía del mundo contemporáneo*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Goulet, Denis. 1999. *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*, Madrid: IEPALA.
- Hidalgo Capitán, Antonio. 1998. *El pensamiento económico sobre desarrollo de los mercantilistas al PNUD*, Huelva: Universidad de Huelva.
- Kay, Cristóbal. 1991. "Teorías latinoamericanas del desarrollo", en *Nueva Sociedad*, Caracas, 113: 101-113.
- Latouche, Serge. 1991. *In the Wake of the Affluent Society. An exploration of Post-Development*; London/New Jersey: Zed Books, 1993.
- Marx, Karl. 1867. *El Capital: crítica de la economía política*, 2ª ed., Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Milanovic, Branko. 2005. *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Madrid: Sistema, 2006.
- Niec, Halina. 1998. "Cultural Rights: At the End of the World Decade for Cultural Development", Ponencia presentada en The Power of Culture: the Intergovernmental Conference on Cultural for Development, [Hap//www.unesco.swedwen.org/conference/papers/Paper2.htm](http://www.unesco.swedwen.org/conference/papers/Paper2.htm), 17 de febrero.
- Niec, Halina. 1998. "Cultural Rights: At the End of the World Decade for Cultural Development", Ponencia presentada en The Power of Culture: the Intergovernmental Conference on Cultural for Development, [Hap//www.unesco.swedwen.org/conference/papers/Paper2.htm](http://www.unesco.swedwen.org/conference/papers/Paper2.htm), 17 de febrero.
- Nussbaum, Martha. 2000. *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona: Herder, 2002.
- Portes, Alejandro; Kincaid, A. Douglas. 1991. "Sociología y desarrollo en los años 90. Desafíos críticos y tendencias empíricas", en: *Teorías del desarrollo nacional*, San José, C. R.: EDUCA.
- Preston, Peter Wallace. 1996. *Development Theory*, Oxford: Blackwell.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 1992. *Human Development Report, 1992*, New York: PNUD.
- Sachs, Wolfgang (Ed.). 1992. "Introduction", en: *The Development Dictionary*, London-New Jersey: Zed Books.
- Sampero, José Luis; Berboza, Carlos. 1996. *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*, Madrid: Taurus.
- Sauvy, Alfred. 1952. "Trois mondes, un planète", en: *France Observateur*, 14 de agosto.
- Scribano, Adrián. 2002. "Aspectos epistemológicos de la teoría de la dependencia: un aporte a la historia de las ciencias sociales en Latinoamérica", en: Lorenzo, Pablo; Tula Molina, Fernando (ed.). *Filosofía e historia de la*

- ciencia en el Cono Sur*, 2ª ed., Buenos Aires: Universidad Estatal de Quilmas.
- Sen, Amartya. 1999. *Desarrollo y libertad*, Barcelona: Planeta, 2000.
- _____. 1987. *Sobre ética y economía*, Madrid: Alianza, 1989.
- Lévi-Strauss, Claude. 1983. *Raza y cultura*, Madrid: Cátedra, 1996.
- Stiglitz, Joseph 2002. *El malestar en la globalización*, 2ª ed., Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2003.
- Sunkel, Osvaldo; (Comp.). 1991. *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, Colección Trimestre Económica, Nº 71.
- _____. 1987. "Algunas reflexiones sobre el desarrollo de la teoría del desarrollo en América Latina", en: *Revista de Ciencias Sociales*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, VII (2): 3-12.
- Tortosa, José María. 2001. *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona: Icaria.
- USA. 1967. *Documents on American Foreign Relations*. Connecticut: Princeton University Press.